

TERCERA PARTE

Cómo llegar allí

14. Mostrar

Los cambios de sistema necesitan procesos largos que presuponen un sujeto promotor y unas estrategias de intervención para difundir el nuevo proyecto y ponerlo en práctica gradualmente.

A partir de tales objetivos se pueden distinguir cinco estrategias resumidas en otras tantas palabras clave: mostrar, probar, rechazar, forzar, consolidar.

Mostrar significa indicar el horizonte hacia el cual caminar. Es la tarea del proyecto que indique el contorno de la nueva sociedad, de la nueva economía, no sólo desde el punto de vista de los objetivos o de los principios, sino también de los límites que hay que respetar y del orden organizativo que hay que construir. Un trabajo que hemos de realizar de forma colectiva, porque nadie tiene la receta en el bolsillo y porque ya no es tiempo de imponer, sino de compartir. Nuestro porvenir lo hemos de

construir todos juntos a base de discusión, reflexión, experimentación.

Por eso debemos esforzarnos en difundir nuestra propuesta, debatirla en todos los ámbitos posibles, enriquecerla con sugerencias nacidas del debate, lograr que impregne la cultura popular y que se convierta en propuesta política. Por fin asistiremos al retorno de la verdadera política, la que se concentra en los problemas y soluciones, no en las ingenierías del poder.

Ya no estamos habituados a proyectar a lo grande, nos hemos resignado a ocuparnos sólo de los detalles, de las luchas por los pequeños cambios posibles. Pero sin proyecto no construimos, a lo más parcheamos corriendo siempre tras las grietas abiertas en el sistema. Parchear es un deber, pero soñar es una necesidad, porque sin sueños perdemos el camino.

15. Probar

Probar significa demostrar a través de los hechos que cambiar es posible. Cuando practicamos la sobriedad, cuando promovemos un grupo de compra, cuando formamos un grupo para compartir el coche, cuando abrimos una tienda de comercio justo o una ventanilla de Banca Ética, cuando fundamos una comunidad de vecinos solidaria, en fin, cada vez que logramos vivir –a nivel personal y de grupo– situaciones propias de la economía del *buenvivir*, no sólo realizamos un gesto de coherencia, sino que alcanzamos objetivos políticos.

Don Lorenzo Milani nos ha enseñado que los poderes no están en pie por sí mismos: extraen su fuerza de los súbditos. Este sistema injusto, rapaz y destructor, se mantiene porque nosotros lo sostenemos a través de las acciones de la vida diaria: el trabajo, el consumo, el ahorro, el pago de impuestos; somos nosotros con nuestras compras quienes permitimos vivir y prospe-



El autor en la escuela de Barbiana.